

Citar: Apellidos, N. (2015) "Título", en: González García, E.; García Muñiz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*. Toledo: ACMS, pp.

COMUNES Y LUCHAS SOCIALES EN EL CAPITALISMO ACTUAL

Andrés Piqueras Infante. *Universidad Jaime I de Castellón*

Isabel de la Cruz García. *Universidad de Valencia*

RESUMEN

En el antagonismo histórico entre Capital y Trabajo, los procesos de agudización o bien de relajación del mismo y las posibilidades de transformación social a favor del Trabajo pueden entenderse mejor prestando atención a: 1] la composición técnica de este último en relación a la composición orgánica del capital; 2] la relación entre composición técnica del Trabajo y su composición política; 3] la relación entre composición técnica y política del Trabajo y la forma de consumo productivo y de gestión del mismo por parte del Capital. 4] Los Comunes están ligados a todos estos puntos y a las vinculaciones entre los mismos. Los Comunes se detentan, se generan, se consiguen o pierden, se desarrollan o empobrecen, se identifican o se diluyen en la conciencia o bien adquieren unas u otras expresiones y dimensiones en función de ese conjunto de factores y de las distintas expresiones de lucha que posibilitan.

Si bien la composición política del Trabajo está referida a su composición técnica y, en conjunto, al desarrollo de las fuerzas productivas, ésta no es un vinculación unidireccional, sino que se retroalimenta explicativamente con estos factores. Una y otra interrelacionan, además, con las formas de consumo productivo y gestión de la fuerza de trabajo por parte del Capital, es decir, las formas de explotación y dominación que ejerce el mismo.

En la actualidad, según el capitalismo se hace supuestamente más “cognitivo” y su ley del valor impregna más y más ámbitos de la vida y de las relaciones humanas, el Ámbito Estricto de la Explotación (el trabajo abstracto que genera valor) se vincula cada vez más al Ámbito Amplio de Explotación (el trabajo impago, imprescindible para la existencia del trabajo abstracto) y al de la Desposesión-Apropiación (la “naturaleza socialmente abstracta” humana y extrahumana que es puesta a funcionar para la acumulación de capital).

Ante estas circunstancias y condiciones la lucha por los Comunes se hace parte inescapable de las luchas de clase. La reconceptualización e ideologización de los Comunes también.

Palabras clave: : Comunes. Luchas de clase. Explotación. Desposesión

En el antagonismo histórico entre Capital y Trabajo, los procesos de agudización o bien de relajación del enfrentamiento y las posibilidades de transformación social a favor del Trabajo pueden entenderse mejor prestando atención a: 1] la composición técnica de este último en relación a la composición orgánica del capital; 2] la relación entre composición técnica del Trabajo y su composición política; 3] la relación entre composición técnica y política del Trabajo y la forma de consumo productivo y de gestión del mismo por parte del Capital. Aquí está incluido también el mayor carácter explotador o apropiador de este último. 4] Los Comunes están ligados a todos estos puntos y a las vinculaciones entre los mismos. Los Comunes se detentan, se generan, se consiguen o pierden, se desarrollan o empobrecen, se identifican o se diluyen en la conciencia, o bien adquieren unas u otras expresiones y dimensiones en función de ese conjunto de factores y de las distintas expresiones de lucha que posibilitan.

La composición técnica del Trabajo responde a la diferente cualificación que éste acopia en cada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. Está estrechamente relacionada con la propia organización de su consumo productivo (es decir, cómo se organizan y llevan a cabo los procesos productivos). La forma de gestión de ese especial “consumo” depende de la mayor o menor dimensión del *espacio social* construido en la relación Capital-Trabajo, es decir, puede tender hacia una mayor o menor plusvalía absoluta y/o relativa, o combinaciones de ambas. Ha de tenerse en cuenta que *lo social* (el espacio de posibilidad “democrática”) se manifiesta ante todo en la esfera de la circulación (donde la “libertad” de competencia requiere de la apertura de la capacidad de decisión-elección de los consumidores), no así en la de la producción (donde la “democracia” está prácticamente negada en un sistema que, como el capitalista, se basa en la explotación del ser humano por el ser humano). En la esfera de la producción Capital y Trabajo pelean sobre todo por una mayor o menor apropiación de la plusvalía, aunque esto está ligado también a la conquista de ciertos ámbitos de decisión por parte del Trabajo. Por eso, la conquista de espacios democráticos en la esfera de la producción pone en peligro todo el entramado de la dominación capitalista.

La composición política del Trabajo se refiere a su nivel de *conciencia posible* y a las expresiones organizativas y formas de intervención social que desarrolla en cada momento para llevar a cabo la consecución de sus intereses de clase.

Si bien la composición política del Trabajo está referida a su composición técnica y, en conjunto, al desarrollo de las fuerzas productivas, ésta no es un vinculación unidireccional, sino que se retroalimenta explicativamente con estos factores. Una y otra interrelacionan, además, con las formas

de consumo productivo y gestión de la fuerza de trabajo por parte del Capital, es decir, con las formas de explotación y dominación que ejerce el mismo.

- -

Si la historia del Capitalismo está ligada a la Desposesión de medios de vida o medios de producción y, en general de los Comunes, las luchas por la conservación o bien reapropiación de los medios de vida y Comunes (tierras, bosques, aguas, relaciones y conocimientos colectivos, hacer en común...) fue la guía de la relación Capital /Trabajo durante ese truculento periodo histórico, eje vertebrador de las luchas de clase en esa larga transición al capitalismo. Eso significó la pugna de las poblaciones por la democratización del acceso a los recursos naturales y, en consecuencia, como colofón indisoluble de ellas, la lucha por dejar de ser *mercancía*, esto es, *fuerza de trabajo* (obligados a asalarizarnos y trabajar para otros)

La interrelación entre estructuras acumulativas, composición de las clases y formas de organización e intervención social es una constante histórica. Así que las derrotas de las luchas por los Comunes durante aquella transición propiciaron la conversión por doquier de la población en *multitud* o muchedumbre. Ésta protagonizó ante todo luchas de resistencia, buena parte de ellas expresadas en forma de protesta, desestructuradas, desorganizadas, carentes en su mayoría de proyecto social alternativo, aunque con una contundente dinámica de enfrentamiento.

En el capitalismo pre-democrático de la Primera Revolución Industrial se fue gestando un, en primera instancia, desarticulado movimiento obrero, con organizaciones “horizontales”, “flexibles”, participativas, hasta que aquél se condensó en estructuras cada vez más sólidas, entrando en proceso de institucionalización. Todo mientras conseguía construir *lo social* y arrancar formas de regulación que lograron poner algunos diques a la barbarie del capital.

Poco a poco la consolidación del capitalismo, las Revoluciones Industriales y la extensión del proletariado y el salariado fueron perfilando el nacimiento de nuevos sujetos políticos que darían vida igualmente a nuevas organizaciones y comunidades políticas (sindicatos, agrupaciones obreras, partidos..., en sustitución de los vínculos primarios que deshacía aceleradamente el capitalismo industrial). Dos siglos después, esos sujetos, organizaciones y comunidades se han ido desvaneciendo en una vertiginosa vuelta a la masa o *multitud*, que ha ido dejando hasta hoy cada vez más disociados a los individuos frente a las luchas de clase desatadas por el Capital en todos los ámbitos de Vida.

Por eso, en el posible capitalismo postdemocrático de finales del siglo XX y comienzos del XXI, surge un, en principio, desarticulado movimiento social proveniente de la protesta de las sociedades

desestructuradas. Trasluce en gran medida, por ahora, formas “horizontales” y “flexibles” de organización, pero con (todavía) escasa proyección altersistémica, a la espera de que cobren vida nuevas plasmaciones organizativas, nuevas formas de constituirse en *sujetos políticos*.

Según se destruyen los elementos sociales del Estado que habían suplido la apropiación autogestionada de los Comunes por parte de la población, conforme el capitalismo monopólico financiarizado va debilitando o suprimiendo, en general, las vías y mecanismos de integración, tanto como las formas “integradas” de hacer política o los propios fundamentos de la “seguridad social”, se hace más probable que renazcan vías u opciones rupturistas con este orden de cosas, y pudiera ser que en breve también insurreccionales. Igual que el proletariado de la Primera Revolución Industrial sin posibilidades de integración y sin todavía elementos propios de intervención sociopolítica, se decantó por esas vías hasta que logró forzar el conservadurismo moderno y las primeras reformas sociales y con ellos la posibilidad de intervenir “políticamente” dentro de la institucionalidad capitalista, igual el actual proletariado(-“precariado”) podría reemprender pronto aquellos caminos, aunque de forma diferente, porque el momento histórico es otro.

De ahí que la revitalización de las opciones rupturistas y la recuperación de la vía de los Comunes a partir de los escombros del Estado Social vengán a confluír en el tiempo. Y conviene tener presente que la lucha por los Comunes comprende en la actualidad la preservación o recuperación de “servicios sociales” y “derechos” frutos de todo un ciclo de conquistas históricas. Pero entraña, además, las formas *inmateriales* de establecer el “general intellect”, no sólo las maneras vivas de incorporar el desarrollo tecnológico a los seres humanos, las vías de comunicación y conocimiento social que se fueron abriendo con el desarrollo de las fuerzas productivas, sino las propias formas solidarias de vivir, de garantizarnos la vida mutuamente, de compartir los recursos y de salvaguardar el conjunto de la Vida. Para hacer de la “naturaleza social abstracta” una “naturaleza concreta”, recobrando la Vida como valor.

En el biocapitalismo actual todo esto implica fundir las luchas que se dan en el *Ámbito Amplio* de la Explotación con las del *Ámbito Estricto* de la Explotación, lo que implica a la postre, soldar las luchas dadas en las Esferas de la Explotación y la Desposesión-Apropiación.

Impasse actual: entre el “capitalismo cognitivo” y la degeneración capitalista.

El “capitalismo cognitivo” ha querido plantearse como vía de escape del capital monopólico-financiero.

La reciente e intensa teorización sobre el mismo (que va más allá de la que tenía como referencia la “sociedad informacional”) alude a que en el núcleo duro de las formaciones centrales crece en el conjunto de la economía la parte correspondiente a lo que se ha llamado *capital inmaterial* (I+D+i, software, educación, aprendizaje, redes, relaciones, salud... especiales “mercancías” que no se gastan con su uso, sino que se multiplican). A diferencia del *capital material* o capital fijo tradicional, que se integra como maquinaria, el capital inmaterial se incorpora al Trabajo, con lo cual los seres humanos pasan a compartir la condición de fuerza de trabajo y a la vez de medios de producción (dicho de otra manera, bajo esta perspectiva el capital variable y el fijo tenderían a empotrarse). Esto quiere decir que, entre bastantes otras implicaciones, aumenta la importancia económica de la formación colectiva, de la condición intelectual del Trabajo (el *general intellect* o *intellect difuso* en la sociedad). Lo que a la vez se retroalimenta con la difusión del conocimiento. El intelecto humano social se hace más determinante para la productividad con el avance tecnológico (como ya anticipara Marx en los *Grundrisse*, 1972; lo que por otra parte nos advierte de que el capitalismo siempre fue “cognitivo” en proporción al desarrollo de las fuerzas productivas, como siempre fue “bio” en el sentido de su tendencia a la sujeción y apropiación de la vida de los sujetos).

Así que hoy:

“El nuevo capital constante, a diferencia del sistema de máquinas (físicas) típicas de la época fordista, está constituido, junto a las tecnologías de la comunicación y de la información (TIC), por un conjunto de sistemas organizativos inmateriales que extraen plusvalor siguiendo a los trabajadores en cada uno de los momentos de su vida, con la consecuencia que la jornada laboral, el tiempo de trabajo vivo, se alarga e intensifica. El aumento de la cantidad de trabajo vivo (...) refleja la transferencia de los medios de producción estratégica (el conocimiento, los saberes, la cooperación) hacia el cuerpo vivo de la fuerza de trabajo.” (Marazzi, 2009: 44).

El que se ha dado en llamar “capitalismo cognitivo” refleja también la tendencia del capital a desplazar la acumulación fuera de la producción (en la que tiene atascado su normal funcionamiento), hacia la esfera de la circulación-reproducción, para intentar apropiarse de todo el conjunto de actividades humanas que hasta ese momento quedaban fuera del *valor* capitalista o al menos sólo indirectamente afectadas por el mismo; esto es, tiende a adueñarse de todo el ciclo de la vida de los seres humanos y poner el “general intellect” a su servicio. De esta forma se complementarían los desplazamientos espaciales y espacio-temporales con el desplazamiento entre esferas dentro del “mundo de la vida” y el solapamiento entre “lo productivo” y “lo reproductivo”, que se daban como

separados en el capitalismo industrial-fordista. De ahí la importancia que puede albergar también para el capitalismo actual el desarrollo y reproducción colectivos de Bienes Comunes tanto materiales como inmateriales y la puesta en acción de la población (tanto más en los ámbitos que han sido propios de la actividad e intervención predominante de las mujeres) para dar consecución a todo ello. Asistimos, así, a un creciente solapamiento entre el *Ámbito Estricto de la Explotación* (el del plusvalor a costa del trabajo abstracto) y el *Ámbito Amplio de la Explotación* (el del valor extraído del trabajo impagado que los seres humanos despliegan para la garantía y preservación de la vida común). Este último se funde, además, con el *Ámbito de la Desposesión-Apropiación* (resultado del aprovechamiento para la acumulación capitalista del conjunto de Bienes Comunes, tanto sociales-relacionales como, en definitiva, del conjunto de la ecosfera y sus actividades).

Para poder entender mejor estos empotramientos se ha de tener en cuenta que la condición estructural del tiempo de trabajo socialmente necesario es el socialmente necesario trabajo impagado (Moore, 2014a: 7). El “trabajo social abstracto” tiene así su complemento en la “naturaleza social abstracta” (el conjunto de procesos a través de los cuales el Capital identifica, cuantifica, mide y codifica las naturalezas humanas y extra-humanas para ponerlas al servicio de su acumulación) (Moore, 2014b: 12). Lo que quiere decir que la generación de valor como plusvalor en el sistema capitalista abarca la diversidad de las actividades humanas y extra-humanas relacionadas directa o indirectamente con la economía monetaria, y que por tanto la explotación de la fuerza de trabajo requiere imprescindiblemente de la apropiación del trabajo humano en general así como del conjunto de actividades de la ecosfera (que en bloque permiten la reproducción de la vida y por ende de la propia fuerza de trabajo). Esto nos hace imprescindible la consideración también de los procesos ecológicos de *producción de valor*, añadiendo un *concepto biopolítico de lo común*, que hace aflorar a la conciencia el hecho de que los bienes para la vida son componentes de un ecosistema, al igual que los humanos y las interacciones sociales y biosociales correspondientes. Se trata de un concepto ecológico cualitativo para la reproducción de la vida y que tiene asimismo en cuenta el conjunto de energías de las que disponen los seres humanos y las energías que despliegan y consumen para la enorme variedad de actividades que realizan para la procura de su subsistencia (Lohmann y Hildyard, 2014) y buen vivir. Es decir, que la recuperación del *valor* como seres humanos, fuera del valor de cambio capitalista (que nos había confinado a la condición de “fuerza de trabajo”) es parte sine qua non de la lucha por los Comunes, *porque nosotros mismos somos parte substancial de los Comunes*.

Salirse de la relación del valor capitalista quiere decir aspirar a la autovaloración como personas. Dado que el capital ha extraído el valor de nuestra vida (o ha hecho que toda nuestra vida esté dedicada a generar *valor* para el capital), nuestra vida va quedando sin valor humano, sin valor social. Por ello,

para conseguir la autovaloración, estamos obligados a adueñarnos de la propia vida, saliéndonos de la *ley del valor* del capital.

Esto pasa básicamente por la reapropiación de los medios y de las formas de vida, así como de las relaciones humanas y extrahumanas que la posibilitan y enriquecen. También pasa, entonces, por la reapropiación del propio tiempo de vida (que vendemos en buena parte al asalarizarnos).

Es por ello que, a pesar de la aparente laxitud con que se opera la tendencia, el Capital tiene que hacer cada vez más forzadas, espurias e ilegítimas sus dinámicas de Desposesión-Apropiación. Así por ejemplo, para obtener beneficio de todas esas especiales “mercancías” hasta aquí indicadas, el Capital necesita, entre otras medidas, generar una *escasez artificial*, es decir, poner en marcha todo un conjunto de dispositivos tendentes a garantizar y alargar la propiedad de aquellas mercancías, así como obstaculizar su distribución (patentes, copyrights, activos financieros...), que impide su libre circulación entre la población, frenando la potencialidad multiplicadora de las mismas de cara al desarrollo de las fuerzas productivas. Esto se compadece con que en la actualidad se vuelve a alargar la vida media de la tecnología como consecuencia de la sobreacumulación de capital y consecuente caída de la masa de ganancia. Lo cual concuerda, a su vez, con el hecho de que estamos en el momento más bajo en innovación tecnológica desde la Primera Revolución Industrial, con rendimientos decrecientes en eficiencia.

“Los recursos energéticos, materiales, intelectuales y financieros crecen exponencialmente conforme avanza el conocimiento y que, además, deben sostenerse durante periodos más dilatados de tiempo para obtener frutos. Por ejemplo, en 1897 Thompson descubrió el electrón en su laboratorio. Al principio del siglo XXI la investigación sobre el bosón de Higgs requiere de un túnel bajo tierra de 27 km, miles de imanes superconductores a menos de 2 K (es decir, cerca del cero absoluto) y el trabajo de unos/as 10.000 científicos/as” (Fernández Durán y González Reyes, 2014: 172).

La regulación capitalista potencia, al mismo tiempo, las condiciones de privatización de la educación y del cuidado y formación en general de la fuerza de trabajo, que a la postre entorpecen el enriquecimiento de la misma desde el punto de vista de su cualificación y creación colectiva.

No hay que esforzarse mucho para darse cuenta de que estos procesos entran en contradicción con las propias posibilidades del “capitalismo cognitivo”, obstaculizándolo. También, por ello mismo, podemos decir que el proceso del *valor* capitalista dificulta cada vez más el avance social en la difusión libre del conocimiento e incluso en la generalización de su producción. Es más, la bajada de

los productos materiales y el aumento artificial del valor de cambio de los inmateriales descalifica más y más los instrumentos de medida económica (Gorz, 2008a). Es muy posible que incluso la creación de riqueza sea cada vez más difícil de medirse en términos monetarios, como cada vez más complicado resulte separar el “saber vivo” individual como parte del colectivo, y convertir uno y otro en “capital humano”.

En ese contexto el antagonismo entre Capital y Trabajo adquiere cada vez más el carácter de antagonismo entre las relaciones e instituciones de lo Común (que están en la base de una economía supuestamente apoyada de forma creciente sobre el conocimiento) y la lógica de expropiación de un capitalismo con connotaciones más parasitarias.

Tanto más si el capitalismo no logra resolver sus atolladeros: creciente incapacidad de convertir el dinero en capital, creciente incapacidad de asalarización de la población mundial, crecientes límites ecológicos (tanto de recursos como aún más probablemente, de sumideros), creciente ingobernabilidad global, creciente contradicción entre valorización y realización, entre otros serios límites (Piqueras, 2015).

Si, entonces, las tres categorías fundamentales del capitalismo, el *trabajo*, el *valor* y el *capital*, entran en crisis prolongada (Gorz, 2008b), la dialéctica del antagonismo Capital / Trabajo también adquiere otras aristas y vertientes.

Un momento decisivo para las fuerzas del Trabajo

De acuerdo a lo apuntado hasta ahora, estamos ante la conjunción de varios procesos ambivalentes y también contradictorios.

Veamos. Con las tecnologías de la computarización, de la informática y la microelectrónica (que son las que a menudo se apuntan como “cognitivas”), se tiende a difuminar la discontinuidad entre el tiempo de trabajo y el tiempo de vida, a perder las fronteras entre lo laboral y lo doméstico, entre tiempo público y privado de los trabajadores, porque este último es invadido por los dispositivos de comunicación, que son a la vez de vigilancia, de control y de trabajo. Con tales dispositivos “el tiempo se percibe socialmente como algo que debe llenarse hasta los últimos resquicios, eliminando así los aspectos positivos del tiempo perdido” (Rheingold, 2004:219). Son, por tanto, congruentes con el tipo de *biocapitalismo* que subyace al actual régimen de acumulación, el cual trata de extraer valor del conjunto del hacer y de la vida de los seres humanos. La explotación de la totalidad de la vida humana

tiene su contrapartida en la permanente disponibilidad y adaptabilidad de los individuos a la explotación bajo cualquier forma de empleo y más allá del empleo.

Pero a su vez la potencialidad de todo ello es que los propios individuos se ven también forzados a *hacer en común*. Esto es, a dejar de ser tan “individuales”.

Es decir, que por un lado se desenvuelve la fragmentación e individuación “asocial” y “apolítica”; mientras que por otro se suscitan como procesos no queridos, “emergentes”, nuevas vías y formas de “cooperación” para garantizar el Común, los Comunes. Éstas son resultado, pues, de las nuevas formas de explotación de lo social tanto como de la creciente dejación del Estado.

Se trataría a la postre de un choque entre las tendencias al empotramiento del capital variable en el capital fijo, que corresponderían al supuesto avance del “capitalismo cognitivo”, y las condiciones objetivas de desligamiento del capital variable respecto a su fijación al ámbito del capital fijo, a que aquél conduce igualmente, al expandir la explotación a todo el conjunto de la Vida. La primera tendencia conlleva una nueva dimensión de las relaciones laborales proclives a la privatización, con una nueva gestión de la fuerza de trabajo que prioriza el autodisciplinamiento y la “empleabilidad” (sustituyéndose el “derecho al empleo” por la propia gestión de la supervivencia), y una nueva forma de consumo de la fuerza de trabajo que pivota cada vez más en torno a la sobre-explotación y la autoexplotación (“autónomos”, “emprendedores”...).

La segunda tendencia conduciría a un *biotrabajo* de los seres humanos en sociedad, que si bien puede formar parte de la ampliación del espectro de la explotación fuera de la estricta clásica esfera de la producción, también podría generar nuevas subjetividades y, más aún, albergar mayores posibilidades de una “desubjetivación” de la relación capitalista y de su ley del valor.

Por su parte, la composición política del Trabajo se ve cogida también entre dos tendencias aparentemente contradictorias pero a la postre complementarias, la del desarrollo “cognitivo” en ciertos núcleos socio-productivos y ámbitos del capital, y la del aumento de la plusvalía absoluta o descualificación de amplias masas de población proletarizada, que se compagina con la expulsión de la relación salarial y el entorpecimiento de la incorporación a la formación-educación de crecientes sectores sociales.

En cualquier caso, como quiera que tienden a ser dominantes los procesos de pauperización de la fuerza de trabajo, esto es, a prevalecer la explotación absoluta de la misma, tanto como su vinculación

precaria u ocasional a la relación salarial, estos procesos marcarán de nuevo las composiciones técnica y política del Trabajo, siendo proclives a traer la recuperación de formas políticas precedentes, de masas, y también la consiguiente puesta al día de vanguardismos.

Unos y otras podrían combinarse con los sujetos y con las formas organizativas tendentes a surgir en el *Ámbito Amplio* de la Explotación y Desposesión, provenientes de los sectores de población “desenganchados” de la relación salarial, precariado, trabajo impago, etc. Pues de las luchas contra la Desposesión, por la conservación o (re-)Apropiación de la Vida y de los procesos y fuentes que la hacen posible y preservan, surgen formas políticas comunitarias, movimientistas, que tendrán que aprehender una noción biopolítica de lo común, la cual resulta de y resalta al tiempo el carácter *biocéntrico* de cualquier proyecto emancipatorio:

“biocéntrico por estar centrado en la *Vida*, en el más amplio sentido de la palabra (no sólo vida humana), sin por esto borrar al ser humano. Esta idea invita a preguntarse, ¿dónde está la riqueza?, ¿dónde está la energía?, ¿dónde se produce el valor?” (Teran, 2015).

Esas luchas albergan, como decimos, mayores posibilidades de intersectarse con las del *Ámbito Estricto* de la Explotación en cuanto que en el capitalismo actual éste se solapa más y más con el de la Desposesión. Aumentan también, así, las posibilidades de levantar formas soberanistas, tanto como de reactualizar, por ejemplo, formas consejistas de organización socio-política.

Tendrá un papel importante en todos estos procesos la propia inclinación política de la “fuerza de trabajo cognitiva”, la más cualificada; su aproximación o no al resto del Trabajo.

Puede ayudar favorablemente a ello la implosión de la que fue llamada “nueva economía”, que precarizó substancialmente también a aquella fuerza de trabajo cognitiva. Hoy buena parte de ella convertida en “cognitariado” asimismo asaz vulnerable a los movimientos del capital.

Efectivamente, si durante parte de las décadas inmediatamente anterior y posterior al último cambio de milenio vimos cómo hubo un vaciamiento de empleos de mediana cualificación (lo que afectó por tanto sobre todo a las clases medias), en la actualidad estamos inmersos en un rápido proceso de pérdida de empleos de alta cualificación, según las computadoras y la robótica (por no hablar del más amplio espectro de la nanotecnología o la inteligencia artificial) se hacen cargo de más tareas analíticas e incluso de las de toma de decisiones (como muestra Carr, 2014a y 2014b, que está sucediendo ya en EE.UU.), lo cual está llevando a una dinámica de pérdida de cualificación punta

entre la altamente formada fuerza de trabajo, al tiempo que de subocupación de la misma (con la consiguiente presión a la baja en toda la escalera profesional).

En definitiva, el hasta ahora imparable proceso de automatización capitalista puede estar llevando a una vinculación cada vez más problemática con la relación salarial, en su conjunto.

Conclusiones

En lo que respecta a la *forma* que adquiere el capitalismo actual y al conjunto de luchas sociales que pueden acompañarla, podemos hablar al menos de dos tendencias diferentes que bien podrían ser contradictorias.

Tendencia 1.

Por un lado, la tendencia a una composición técnico - cognitiva del Trabajo más compleja, al menos en determinados sectores y formaciones sociales, sumada a una forma financiero-cognitiva de consumo y gestión de la fuerza de trabajo, conllevan modificaciones importantes en la composición política del Trabajo, que se retroalimentan con las nuevas formas políticas y de hacer política.

Esta premisa teórica podría ser desglosada en diferentes puntos:

La creciente importancia que para la acumulación capitalista adquiere el elemento cognitivo, es proporcional al aumento del trabajo complejo o lo que es lo mismo, a la cualificación de la fuerza de trabajo. Con ello aumenta la capacidad de una parte importante y creciente del Trabajo de entender y regir los procesos productivos y sociopolíticos en su conjunto, de ponerse, por tanto, al frente o en la dirección de los mismos. La extensión de los procesos de tecnificación-cualificación, así como la socialización no sólo de la producción sino de las propias bases de acumulación, en cuanto que *intellect colectivo*, permiten que esa dirección pueda desarrollarse más “colegiadamente”, más ampliamente participada, en una palabra, más en verdad democráticamente.

Como quiera que la ley del valor penetra todo el conjunto de la Vida y tiende a aprovechar todas las realizaciones y potencialidades humanas, se posibilitan también formas de intervención política más socializadas o de socialización de la intervención en la Política con mayúsculas, la que afecta a todo el metabolismo de dominación y explotación capitalista (más allá del mero ámbito institucional). En ese sentido, las acciones de la vida cotidiana son más y más susceptibles de percibirse como “políticas”.

Por eso mismo, esas intervenciones sociales y políticas permiten hoy no tener tanta dependencia de las vanguardias. Las posibles plasmaciones organizativas que devienen de aquéllas son más susceptibles de no tener que coagular en estructuras piramidales, o lo que es lo mismo, tienden a potenciarse formas democráticas de ser sujetos colectivos, tanto sociales como políticos; aumentan las posibilidades de desarrollar de nuevo expresiones horizontales y participativas de la acción política, una acción política que se hace ubicua como omnipresente y total es la extracción del valor por parte del capital.

Tendencia 2

Sin embargo, la propia penetración del capital en todos los ámbitos de la Vida lleva emparejada la acentuación de la alienación social. La mayor parte de la fuerza de trabajo mundial no está explotada a través de procesos “cognitivos”, sino a menudo mediante formas pre-tyloristas, otras incluso tayloristas y también a veces neo-tyloristas con máximo aprovechamiento del tiempo de trabajo e incluso del tiempo que excede al contratado de trabajo.

Si bien los procesos de complicidad de las poblaciones anejos al capitalismo financiero-cognitivo (la consecución de un *homo neoliberalus*) tienden a ser revertidos por la acentuación de la Desposesión (sin contrapartida social), la lumpenización resultante no es por sí misma germen de sujetos antagónicos. De las formas más brutales de explotación, dominantes hoy por hoy en el actual capitalismo mundial, no surgen necesariamente éstos.

Resolver el desafío entre los procesos de cognición y de brutalización laboral, conlleva el peligro de reproducir aristocracias cualificadas del Trabajo, una nueva clase dirigente [un encuadramiento “que se autoproclama el ‘representante’ de los asalariados y tiende, mediante su práctica, a constituirse en clase” (Bidet y Duménil, 2007:231)]. Eso puede reeditar alianzas entre pequeñas burguesías y “clases medias obreras”.

De hecho, el antagonismo fundamental entre el Gran Capital Global financiarizado y el proletariado mundial (constituido en una única fuerza de trabajo global), tiende a desviarse en virtud de los intentos de salvaguardar los intereses o de reintroducir el papel económico-político de la pequeña burguesía, a pesar de todas las muestras que el capital globalizado arroja sobre su condición obsoleta, en cuanto que perdió su posible razón “progresista” en la historia con la huida financiera del capital. En ello, sin embargo, parece empeñarse la proliferación de movimientos regeneracionistas y reformistas que surgen hoy (véase por ejemplo Europa y América Latina).

En cuanto que la supervisión resulta más y más asalariada, es decir, más ajena a la propia clase capitalista, que deroga esas funciones en asalariados (haciendo que la condición de aquella sea cada vez más parasitaria), éstos junto con el cognotariado (técnicos, trabajadores del conocimiento...) pueden erigirse en las nuevas clases medias. Su inclinación en favor del conjunto del Trabajo es difícil, aunque su condición crecientemente inestable abre el campo de posibilidades. En cualquier caso, el Trabajo tendrá que plantear una lucha en dos vertientes: una alianza con los cuadros frente al Capital y al tiempo una lucha de clase en el seno de la propia alianza, para evitar la formación de una nueva clase dominante-dirigente, combatiendo su preeminencia y dominio. La lucha desde el principio contra esa tendencia es la única posibilidad de esquivarla.

Bibliografía citada

BIDET, J. Y DUMÉNIL, G. (2007). *Altermarxismo. Otro marxismo para otro mundo*. El Viejo Topo. Barcelona.

CARR, N. (2014a). "The myth of the endless ladder", en <http://www.rougtype.com/?p=4267> (07/04/14).

CARR, N. (2014b). "From endless ladder to downward ramp", en <http://www.rougtype.com/?p=4648> (14/06/14)

FERNÁNDEZ DURÁN, R. Y GONZÁLEZ REYES, L. (2014). *En la espiral de la energía*, 2 vols. Libros en acción. Baladre. Madrid.

GORZ, A. (2008a). «RICHESSE SANS VALEUR, VALEUR SANS RICHESSE», en A. Gorz, *Écologica*, Editions Galilée. Paris.

GORZ, A. (2008b). «LA SORTIE DU CAPITALISME A DÉJÀ COMMENCÉ», en A. Gorz, *Écologica*, Editions Galilée. Paris.

LOHMANN, L, Y HILDYARD, N. (2014). "Energy, Work and Finance", en <http://www.thecornerhouse.org.uk/sites/thecornerhouse.org.uk/files/EnergyWorkFinance%20%282.57MB%29.pdf>. The Corner House.

MARAZZI, C. (2009). «La violencia del capitalismo financiero», en FUMAGALLI A.; LUCARELLI S.; MARAZZI CH.; NEGRI A. Y VERCELLONE C. *La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*. Traficantes de Sueños. Madrid.

MARX, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Grundrisse. Siglo XXI. Madrid.

MOORE, JW. (2014a). *The Capitalocene. Part I: On the Nature & Origins of Our Ecological Crisis* », en http://www.jasonwmoore.com/uploads/The_Capitalocene_Part_I_June_2014.pdf

MOORE, JW. (2014b). « The Capitalocene. Part II: Abstract Social Nature and the Limits of Capital » en <http://www.ab.xlibx.com/1economy/40955-2-the-capitalocene-part-ii-abstract-social-nature-and-the-limi.php>

PIQUERAS, A. (2015). Capitalismo mutante. Crisis y lucha social en un sistema en degeneración. Icaria. Barcelona.

RHEINGOLD, H. (2004). Multitudes inteligentes. La próxima revolución social. Gedisa. Barcelona.

TERAN, E. (2015). “Energía, caos sistémico y producción de lo común. El sentido comunal de la crítica al extractivismo”, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=199073>